



Comunicado de prensa

Según la ONU, es cosa de todos devolver la vida a las tierras degradadas

Nuestras elecciones individuales de consumo y producción tienen un impacto duradero en la tierra. Por lo tanto, restaurar y proteger las zonas frágiles es responsabilidad de todos los que quieran comer, beber o respirar. Restaurar 150 millones de hectáreas de tierras degradadas puede generar 40 000 millones de dólares para los pequeños agricultores y alimentar a 200 millones de personas. La agricultura y la urbanización, los dos nuevos motores de la degradación de las tierras hoy en día, también exigen que se tomen medidas.

Ankara, 17 de junio de 2019. El secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, ha pedido que se tomen medidas urgentes para proteger y restaurar las tierras degradadas en un intento por reducir la migración forzada, mejorar la seguridad alimentaria, estimular el crecimiento económico y ayudar a hacer frente a la emergencia climática mundial.

Tras señalar que el mundo pierde 24 000 millones de toneladas de suelo fértil y que la degradación de las tierras secas reduce anualmente el producto interno nacional de los países en desarrollo hasta en un 8 %, Guterres dijo que aún queda mucho por hacer, y subrayó la necesidad de combatir la desertificación como parte de nuestros esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Ibrahim Thiaw, responsable de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación —el único acuerdo mundial que obliga a los países a hacer frente a la degradación de la tierra y la desertificación, así como a mitigar los efectos de la sequía—, dijo que nuestras simples decisiones cotidianas tienen un impacto enorme y duradero sobre la tierra, el clima y la biodiversidad. Hizo un llamamiento para que se tomen decisiones individuales y profesionales más rápidas e inteligentes si queremos que nuestra sociedad, nuestra economía y nuestro medioambiente crezcan en sintonía.

Cuando únicamente el 20 % de la superficie es habitable y el 1 % del agua dulce es accesible a una población mundial que alcanzará los nueve mil millones en tres décadas, las decisiones simples y cotidianas que tomamos para producir o consumir bienes influyen en nuestros estilos de vida intrínsecamente interconectados con grandes impactos a largo plazo, destacó.

Estudios recientes muestran que una de cada cuatro hectáreas de tierra productiva ha quedado inutilizable. Además, tres de cada cuatro hectáreas han sufrido una alteración completa de su estado natural.

En estas condiciones, Thiaw dijo que aumentar la producción de alimentos en un 50 %, cuando la degradación de las tierras y el cambio climático reducirán el rendimiento de las cosechas en un 50 %, hace que la restauración y la protección de la frágil capa de tierra sea un problema para «todos los que quieran comer, beber o respirar».



Thiaw hizo el llamamiento desde Ankara, Turquía, durante las celebraciones mundiales para conmemorar tanto el Día Mundial de Lucha contra la Desertificación de 2019 como los 25 años de cooperación internacional en la restauración y protección de las tierras productivas.

El Día Mundial de Lucha contra la Desertificación se celebra cada año en todos los países el 17 de junio para promover una buena administración de la tierra en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

El presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, dirigió las celebraciones mundiales organizadas por su Gobierno, a las que asistieron ministros de 10 países.

Unos 196 países y la Unión Europea forman parte de la Convención, de los cuales 169 se ven afectados por la desertificación, la degradación de las tierras o la sequía.

En 2015, la comunidad internacional acordó lograr un equilibrio en el ritmo de degradación y restauración de las tierras mediante la adopción de medidas concretas para evitar, reducir y revertir la degradación de las tierras, a la que generalmente se hace referencia como el logro de la neutralidad en materia de la degradación de las tierras (NDT) y mitigar los efectos de la sequía.

En los últimos cuatro años, 122 países se han comprometido a adoptar medidas voluntarias y mensurables para detener la degradación de las tierras en el 2030. Y 44 de los 70 países que han sufrido la sequía en el pasado han establecido planes nacionales para gestionar la sequía de manera más eficaz en el futuro.

Mientras que una parte significativa de la degradación y transformación de la tierra ha ocurrido en los últimos 50 años, Thiaw subrayó que las historias de éxito de la restauración y conservación de la tierra, como en la región de Anatolia Central de Turquía, son un ejemplo de esperanza de que el cambio es posible cuando el conocimiento tradicional, la tecnología y las comunidades religiosas se unen de forma creativa.

Dijo que la restauración de 150 millones de hectáreas de tierras agrícolas en el 2030 puede generar hasta 40 000 millones de dólares en ingresos adicionales para los pequeños agricultores, alimentar a otros 200 millones de personas y absorber varias gigatoneladas de dióxido de carbono. Ampliarlo a *todas* nuestras tierras degradadas podría impedir que la biodiversidad y el clima se desintegren, así como ofrecer nuevas oportunidades a la próxima generación, añadió.

Sin embargo, advirtió que la urbanización es un desafío creciente porque la mitad de la población mundial vive ahora en zonas urbanas y consume recursos producidos en una zona 200 veces mayor que la ciudad. Además, regiones como Asia y África podrían perder el 80 % de sus tierras de cultivo en favor de las ciudades.

La restauración de los dos mil millones de hectáreas de tierra ya degradadas ayudaría a satisfacer la creciente demanda de las zonas urbanas, crearía empleos sostenibles y estabilizaría las zonas vulnerables, argumentó.



Thiaw dijo que las medidas adoptadas por los países en el contexto de la Convención muestran que el mundo está decidido a pasar de destruir la Tierra a hacerla lo suficientemente productiva para lograr un futuro mejor para todos en el año 2030.

~ fin ~

Acerca de la CNULD

La CNULD es un acuerdo internacional sobre la buena administración de las tierras. Ayuda a las personas, comunidades y países a crear riqueza, al crecimiento de las economías y a asegurar suficientes alimentos, agua y energía, garantizando que los usuarios de las tierras tengan un entorno propicio para la gestión sostenible de la tierra. A través de alianzas, las 197 partes en la Convención han establecido sistemas sólidos para gestionar la sequía de forma inmediata y con eficacia. Una buena administración de la tierra basada en una política y una ciencia sólidas ayuda a integrar y a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aumenta la resiliencia ante el cambio climático y previene la pérdida de biodiversidad.

Notas a los editores

Puede encontrar información general sobre las celebraciones de 2019 en Turquía y en todo el mundo en: <https://www.unccd.int/actions17-june-world-day-combat-desertification/celebrate-2019wdcd>

Ficha: resumen de los estudios recientes sobre la degradación de las tierras

Discurso: Secretario ejecutivo de la CNULD con ocasión del Día Mundial de Lucha contra la Desertificación

Para entrevistas, póngase en contacto con: wwischnewski@unccd.int